



Por
GUILLERMO
MENFSES

Teoría de los Espejos ⁽¹⁾

Si me preguntasen de donde vengo diría que, cuando comienzo a hablar mis recuerdos, ellos mueven la luz de brillantes crepúsculos donde retumban graves campanadas, se desgranon escalas musicales, tiemblan vuelos de pájaros entre las frutales nubes del atardecer, frente a la alta montaña severa.

Las calles que limitaban algunos de mis caminatas infantiles tenían el ardor de los gorgoritos de la Escuela de Música y del toque de Angelus en la Santa Capilla.

Si me dedicara a cazar las imágenes de entonces, podría pensar en las fronteras de miseria que eran los callejones del barrio cercano, en la sombra de la escalera, en la lámpara azul del salón, en el negro brillo del piano, en la dulce penumbra de la presencia maternal.

Todo perfectamente inútil porque no me agradan las enumeraciones en materia literaria y porque nada de ella diría nada. ¿Qué son, al fin, los recuerdos? ... Si se los toca ya no existen; sus reflejos sólo tienen valor en cuanto guardan la posición exacta del instante en el cual eran espejos de la realidad. Traerlos a la memoria es moverlos de su sitio, cambiarlos del campo de visión que frente a su momento tenían. Un espejo sólo puede reflejar lo que tiene delante. Por lo tanto, los recuerdos no existen. El tiempo es enemigo de todo espejo. Y yo también; porque comienzo a ser viejo, lo que es comenzar a ser tiempo.

(1) (Capítulo de la novela "El Falso Cuaderno de Narciso Espejo").

Revista Nacional de Cultura, Caracas-Venezuela. — 60
Año XIV, N° 100, setiembre-octubre de 1953. 9933

Teoría de los espejos [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1953

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teoría de los espejos [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile